

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Tío Wiggily y los Lirios de Agua

Un día, el Tío Wiggily iba dando saltitos por el bosque, y muy pronto, al pasar por delante de una casita muy bonita, hecha de mazorcas de maíz, oyó que alguien lo llamaba.

—Oh, Sr. Conejo —dijo una voz—, ¿sabes algo de mi hijita?

Y allí estaba una simpática mamá gata, mirando ansiosamente a su alrededor.

—No lo sé —respondió el Tío Wiggily, mientras se detenía a la sombra de un árbol y dejaba su maleta—. ¿Su hijita se llamaba Sara, Sra. Gata?

—Oh, en efecto, mi hijita no se llama Sara —dijo la Sra. Gata—. Se llama Bola de Nieve, y es tan guapa como podría serlo. Es toda blanca, como una bola de nieve, y por eso la llamamos Bola de Nieve. Pero se ha perdido y me temo que nunca volveré a encontrarla —y la mamá de la gatita echó a llorar y se secó las lágrimas con el delantal.

—Oh, no te preocupes. No te preocupes. Yo la encontraré —dijo el viejo y amable conejo—. No puedo encontrar mi fortuna, pero creo que puedo encontrar a Bola de Nieve. Ahora, dime por dónde se fue y yo iré a buscarla.

—No la vi salir de casa —dijo la Sra. Gata—, porque estaba haciendo una tarta de cerezas, y estaba muy

ocupada. Bola de Nieve estaba jugando en el suelo, con un ovillo de hilo suave, y salió rodando. Salió corriendo tras él y pensé que no tardaría en volver. Puse la tarta de cerezas en el horno y cuando fui a buscarla ya no estaba. ¡Oh, Dios mío! Sé que algún perro horrible le ha hecho daño.

—Por favor, no te preocupes —dijo el Tío Wiggily—. Yo la encontraré por ti. Me pondré en marcha y, si no la encuentro, llamaré a la policía, que siempre encuentra niños perdidos.

Así que el Tío Wiggily se puso en marcha, dejando su maletín con la Sra. Gata, pero llevándose consigo su muleta, pues pensó que podría necesitarla para ahuyentar a los perros malos si perseguían a Bola de Nieve.

Primero, el viejo señor conejo miró atentamente por todo el camino, pero no pudo ver a la gata perdida en absoluto.

“Tal vez esté subida a un árbol. Si un perro la persiguiera, se subiría a uno, y tal vez tenga miedo de bajar”, se dijo.

Así que miró todos los árboles, e incluso sacudió algunos para ver mejor, pero no descubrió a la gatita. Entonces llamó:

—¡Bola de Nieve! ¡Bola de Nieve! ¿Dónde estás?

Pero no hubo respuesta.

“Oh, si hubiera algún pájaro que pudiera gritar ‘Bola de Nieve’, conseguiría que llamaran a la gatita perdida”, pensó el Tío Wiggily.

Entonces levantó la vista y vio un gran pájaro negro sentado en un árbol.

—¿Puedes llamar a Bola de Nieve por mí? —preguntó el conejo amablemente—. Está perdida y su mamá la quiere mucho. Solo di 'Bola de Nieve' tan fuerte como puedas.

—No puedo —dijo el gran pájaro negro—. Todo lo que puedo gritar es 'Craw, craw, craw'. Soy un cuervo, ya ves.

—Qué lástima —dijo el conejo—. Entonces tendré que seguir buscando yo sólo —y así lo hizo. Y el cuervo se fue volando a buscar un maizal en el que no hubiera ningún espantapájaros que lo asustara.

Pues bien, el Tío Wiggily buscó por todos los sitios que se le ocurrieron, pero seguía sin ver ningún gatito, y ya estaba pensando que más le valía ir a buscar a un policía. Pero se le ocurrió probar en un sitio más, así que miró en un tronco hueco, pero Bola de Nieve no estaba allí.

—Después de todo, tendré que llamar a la policía —dijo el conejo, así que le contó a un gato policía de la gatita perdida; y el gato policía buscó a Bola de Nieve, pero tampoco pudo encontrarla.

—Me temo que se ha ido —dijo el policía—. Será mejor que vuelvas y le digas a su mamá que ya no tiene ninguna gatita.

—Oh, ¡qué triste sería hacer eso! —dijo el Tío Wiggily—. No puedo soportarlo.

Pero emprendió el regreso a la casa de mazorcas para decirle a la Sra. Gata que no encontraba a su Bola de

Nieve. Y se sentía cada vez más triste, hasta que estuvo a punto de llorar.

—Pero debo ser valiente —dijo el viejo señor conejo, y en ese momento llegó a un estanque donde crecían un montón de lirios de agua blancos y preciosos. Oh, son unas flores preciosas, con un olor tan dulce y especiado. Tan pronto como el Tío Wiggily las vio, dijo:

—Recogeré algunas y se las llevaré a casa a la Sra. Gata. Tal vez la hagan sentirse un poco feliz, aunque su Bola de Nieve se haya ido para siempre.

Así que con su larga muleta el Tío Wiggily tiró hacia la orilla de algunos de los lirios de agua, hasta que pudo recogerlos por sus delgados tallos. Algunas de las flores estaban muy abiertas y otras cerradas, como capullos de rosa.

Llevó las dos clases a casa de la Sra. Gata, y cuando le dijo que no encontraba a Bola de Nieve se puso muy triste y se echó a llorar. Pero quería mucho a las flores y las puso en un cuenco con agua.

—Me quedaré aquí esta noche —dijo el conejo—, y por la mañana volveré a buscar a Bola de Nieve. Estoy seguro de que la encontraré.

—Oh, eres muy amable —dijo la Sra. Gata mientras se enjuagaba las lágrimas.

A la mañana siguiente, el Tío Wiggily se levantó muy temprano y lo primero que vio fue el cuenco de lirios de agua que había sobre la mesa del salón. Todos se habían cerrado como capullos durante la noche, pero a la luz del sol se abrieron de nuevo convirtiéndose en hermosas flores.

Y, créanme, justo en medio de una de las flores, algo blanco se movió y se sacudió. Entonces emitió un pequeño «¡Miau!» y el Tío Wiggily gritó:

—Oh, Sra. Gata, ¡venga rápido! ¡Aquí está Bola de Nieve! Estaba dormida dentro de uno de los lirios de agua.

Y, sin duda, allí estaba la gatita perdida, despertando en una de las flores; y era exactamente de su color.

¡Cómo se alegró de volver a ver a su mamá! ¡Y cómo la abrazó su mamá!

—¿Cómo te metiste en esa flor? —preguntó el Tío Wiggily.

—Oh, cuando iba detrás de mi pelota me persiguió un perro grande —dijo Bola de Nieve—, así que salté a uno de los lirios y me quedé dormida, y la flor se cerró y me quedé allí. Pero ahora estoy en casa, y me alegro de ello —y se limitó a besar al Tío Wiggily en la punta de la nariz, que centelleaba como una estrella en una noche helada.

Y así fue como Bola de Nieve se perdió y se encontró.

